

# Luna, Leo

y el misterio  
de la sal  
encantada



## Prólogo

Desde el Ayuntamiento de Remolinos tenemos claro que los valores que enseñamos hoy a nuestras niñas y niños serán la base de la sociedad que construiremos mañana. Por eso, creemos firmemente en la importancia de educar en la igualdad, el respeto y la libertad de ser una/o misma/o, sin barreras ni etiquetas.

Remolinos es un pueblo con historia, raíces profundas y gente que mira al futuro con ilusión. Aquí, entre sus calles, su viento, su sal y sus leyendas, nace este cuento de fantasía, donde la magia no está solo en los hechizos, sino en los pequeños gestos que cambian el mundo: como cuando un niño decide soñar sin miedo o una niña se atreve a alzar la voz.

Este cuento que tienes en tus manos no es solo una aventura: es también una herramienta para reflexionar, para conversar en familia y para imaginar un mundo donde todos y todas, sin importar su género, puedan ser quienes realmente son.

Queremos agradecer a todas las personas que han hecho posible este proyecto, a la Diputación Provincial de Zaragoza por apostar por el apoyo económico a las acciones en materia de igualdad en el medio rural y, sobre todo, a los niños y niñas de Remolinos, que con su imaginación y su mirada limpia nos recuerdan cada día que otro mundo es posible.

Esperamos que disfrutéis esta historia tanto como nosotras/os hemos disfrutado impulsándola.

Equipo de Gobierno del Ayuntamiento de Remolinos

Contenidos elaborados por:

**Aequalita Consultora**

Diseño e ilustraciones:

**Factor de Comunicación**



En el pueblo de Remolinos, donde el cierzo acaricia los campos y las minas guardan secretos, viven dos amigos inseparables: Luna y Leo.

Luna es muy curiosa e inteligente y sabe todo sobre minerales.

A menudo pasa horas con su lupa, mirando las rocas y preguntándose por qué brillan o se rompen. Sueña con ser geóloga para descubrir todo lo que la tierra esconde.

Leo es diferente. A él le encanta tocar la flauta y pintar. Sus dibujos no solo muestran lo que ve, sino también lo que siente. A veces, cuando alguien está triste, Leo le dedica una canción para que vuelva a sonreír.

En Remolinos, ni a Luna ni a Leo les importa que algunas personas digan que a las niñas no les toca meterse en las minas o que los niños no deben llorar.

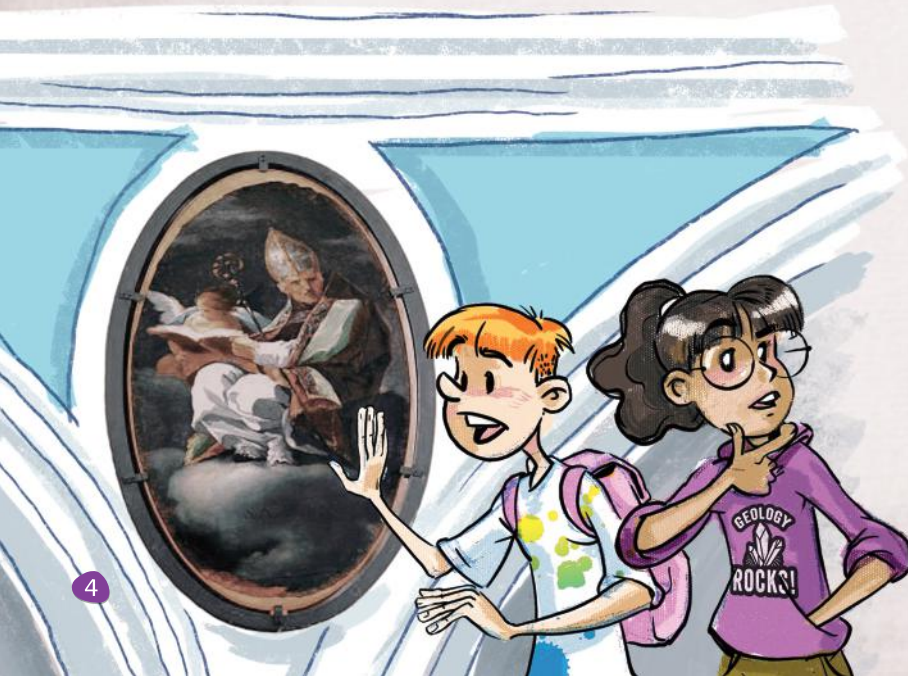
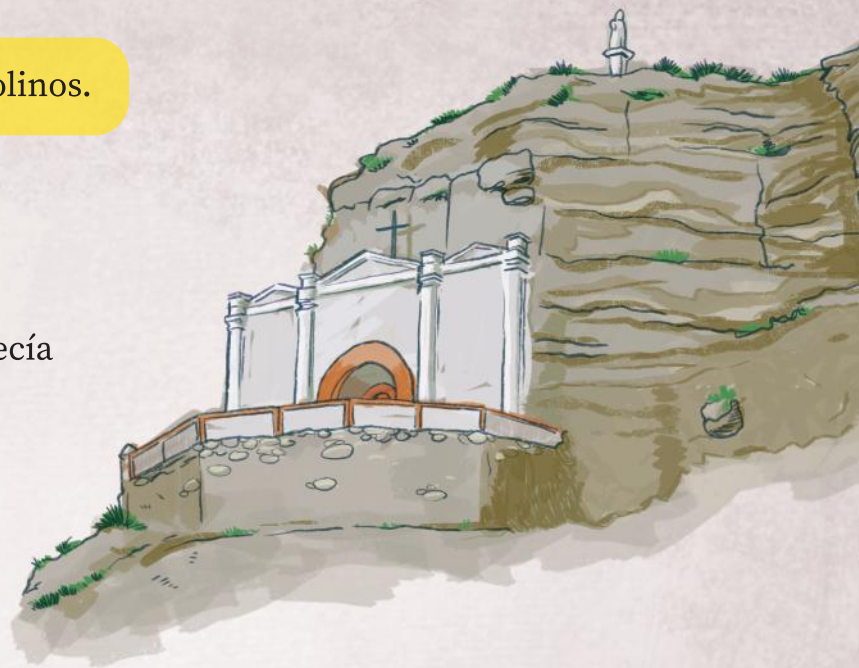
Ellos saben que pueden ser lo que quieran.



Pero, en los últimos tiempos, algo ha cambiado en Remolinos.

Las minas de sal, que antes relucían como estrellas, están apagadas y frías.

La Ermita del Santo Cristo de la Cueva, que siempre parecía cantar con el viento, ahora está silenciosa y oscura.



Y en la iglesia, las pechinas de Goya, tan coloridas y llenas de vida, han perdido su brillo.

-¿Qué está pasando?- preguntó Luna, mirando las piedras sin luz.

-La sal parece triste- susurró Leo, tocando una pechina con cuidado.

Una tarde, al borde del barranco, algo llamó la atención de Luna.

Una gema azul, tallada en sal, brillaba entre las piedras.

Cuando Luna y Leo la tocaron juntos, la gema vibró  
y emitió un susurro:

-Solo quienes vean con ojos nuevos podrán devolver  
la vida a la sal de Remolinos.

De repente, un mapa antiguo apareció en sus manos,  
mostrando tres lugares iluminados:

✗ LAS MINAS DE SAL, PROFUNDAS Y MISTERIOSAS

✗ LA ERMITA DEL SANTO CRISTO DE LA CUEVA,  
EN LA CIMA DEL MONTE

✗ Y LA IGLESIA CON LAS PECHINAS DE GOYA,  
SÍMBOLO DEL ARTE Y LA HISTORIA.



Al día siguiente, Luna y Leo entraron en las minas.

Luna usó su conocimiento para guiar el camino.

-Según lo que he leído, la temperatura en estas galerías cambia si la sal está viva- dijo, señalando las paredes.

Leo tomaba notas y dibujaba cada rincón con cariño.

Los dos avanzaban con cuidado, escuchando el sonido del agua goteando y el crujir de las rocas.

La sal no solo es blanca y dura  
-explicó Luna-, guarda secretos,  
historias y magia.



De repente, en una cámara llena de cristales, apareció una criatura brillante.

No era ni humana ni animal, sino una mezcla cambiante de sal y luz.

-Soy el Ojo Salao- dijo con voz profunda - .

-El equilibrio de Remolinos se ha roto porque se olvidó lo que hace fuerte a cada persona.



Les entregó tres misiones para salvar la sal:

1. Recuperar la melodía que despierta la Ermita.
2. Devolver el color a las pechinas.
3. Encender la veta dormida bajo el pueblo.



Llegaron a la Ermita del Santo Cristo de la Cueva justo al atardecer.

La ermita parecía respirar y emitir susurros.

Leo sacó su flauta y tocó una melodía suave, dulce y antigua.

La cueva respondió con ecos que vibraban en las paredes y un cálido temblor recorrió el suelo.

Luna observaba con asombro:

-La música no solo suena, también cambia lo que toca. La ciencia puede explicarlo:  
las vibraciones afectan a la sal y a las piedras.





Del fondo de la cueva emergió una figura hecha  
de viento y roca: la Guardiana del Eco.  
-¿Quién osa cambiar la canción de mi montaña?-  
preguntó con voz grave.

Leo respondió sin miedo:  
-La música ayuda a sanar. Mi abuela dice que  
la tierra también siente.

La Guardiana sonrió y puso sus ojos como faroles:  
-Entonces toca para aquellas personas que nunca  
pudieron hacerlo. Para todas y todas.



Al día siguiente, en la iglesia, las pechinas se veían apagadas.

Leo se puso a dibujarlas mientras Luna examinaba las pinturas con una lupa.

-Los colores no se han ido, están atrapados- dijo Luna.

Leo sopló suavemente y Luna mojó con agua de sal las pechinas.

Poco a poco, el color volvió y en las imágenes aparecieron figuras de niñas y niños, cada uno haciendo algo diferente: una escribiendo, otro cosiendo, otra arreglando una vieja bicicleta, otro pintando...

La historia era más diversa de lo que pensaban.



El Ojo Salao reapareció.

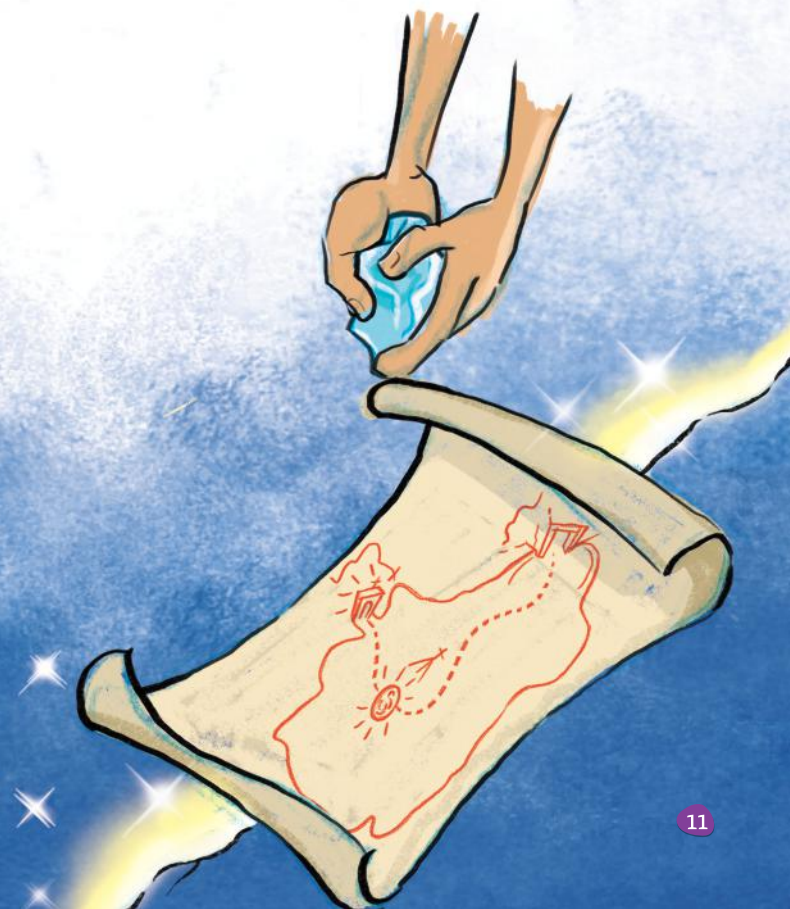
-La última veta está en el corazón del pueblo.  
Solo despertará si hay respeto y valor por lo que cada persona es.

Luna y Leo se miraron.

-No basta con ser diferentes- dijo Luna, -hay que valorarlo.

-Y respetarlo- añadió Leo.

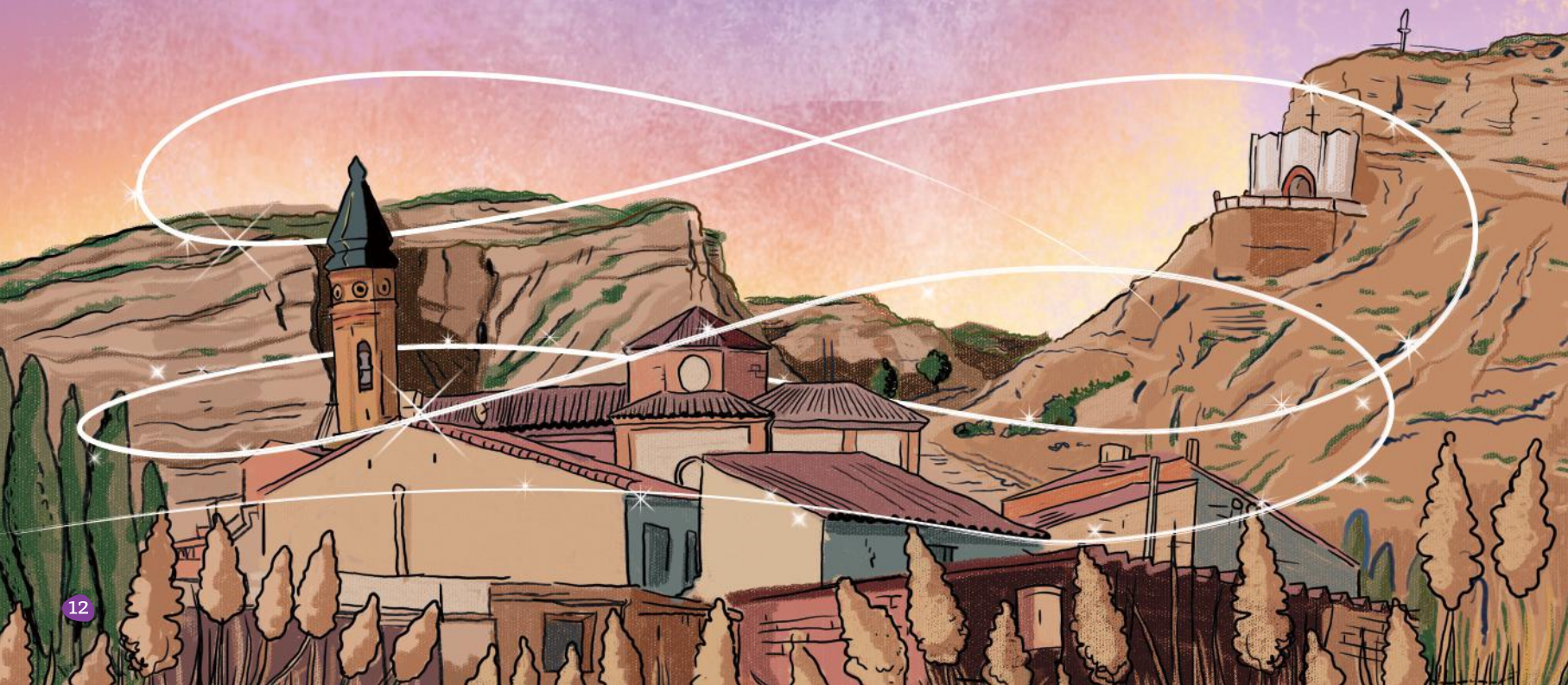
Juntos pusieron la gema azul sobre el mapa.  
La veta brilló bajo sus pies.



Desde las minas, la luz recorrió todo Remolinos.

Pasó por casas, calles, la escuela, la ermita y la iglesia.  
Y en cada rincón, la sal empezó a brillar de nuevo.

Donde hay respeto por quién eres, la tierra canta y la sal brilla.



El pueblo celebró la vida renovada.

Las niñas corrían con mapas y lupas, explorando.  
Los niños pintaban murales y tocaban música.

Luna explicaba las vetas y Leo dirigía una pequeña obra de teatro.

Nadie se reía de nadie, porque todas y todos sabían  
que cada persona es especial y valiosa.



El Ojo Salao apareció una última vez.

-Recordad- dijo -que no hay magia más grande que dejar que cada persona brille siendo quien es.

Y desapareció entre luces de sal.



Luna y Leo escribieron su aventura en un pergamino de sal.

Lo guardaron en una pequeña caja, enterrada en una galería nueva.

En la tapa, una inscripción:

*Para quien no tenga  
miedo de ser como es.*



El pueblo volvió a la calma, pero ya nada era igual.

La sal brillaba más y la gente escuchaba mejor.

Cada rincón celebraba la diferencia como parte de su belleza.

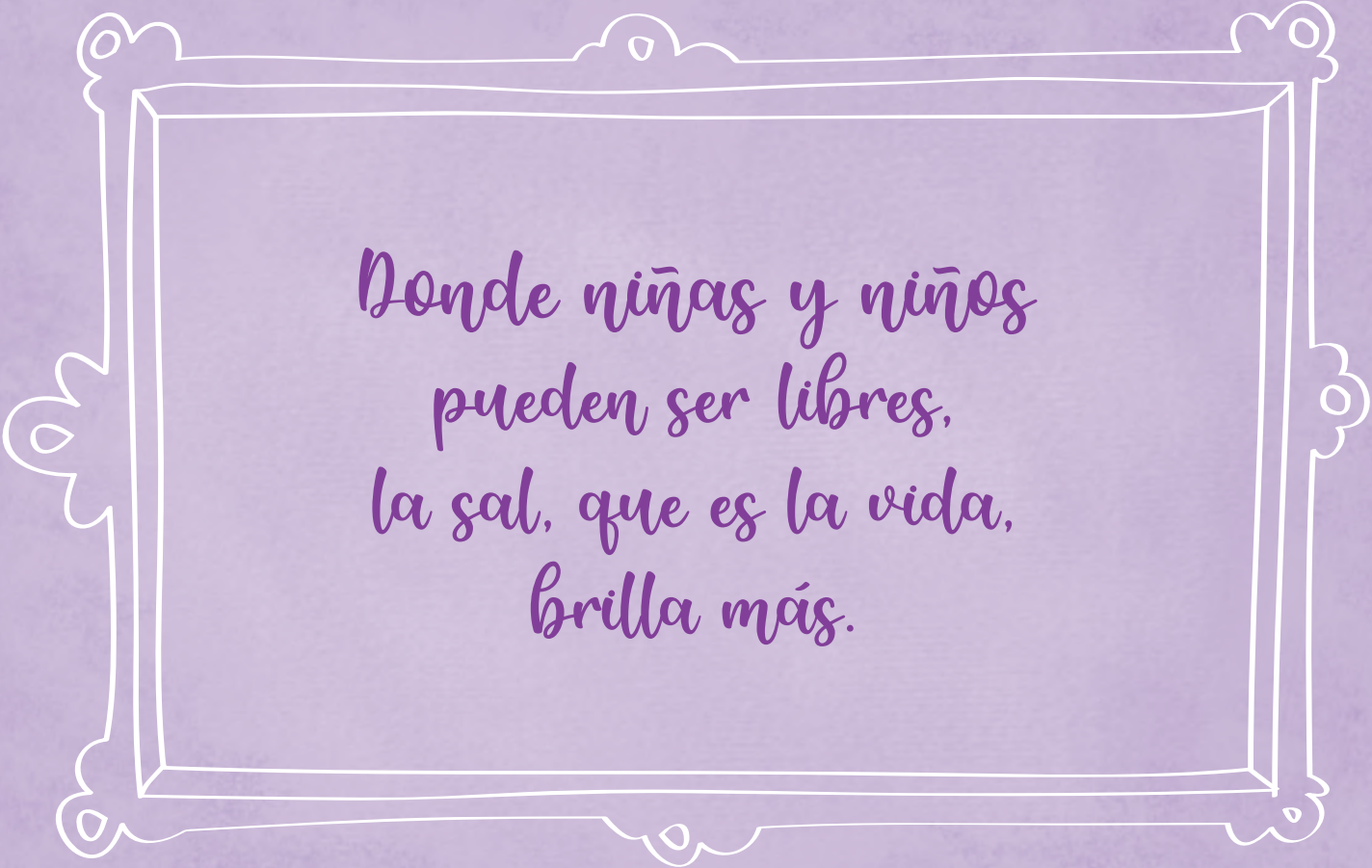




En Remolinos, la sal guarda historias.

Algunas están bajo tierra.  
Otras, en el corazón de quienes no se conforman  
con lo que les dicen que deben ser.





Donde niñas y niños  
pueden ser libres,  
la sal, que es la vida,  
brilla más.

## Nota pedagógica

Este cuento está inspirado en el mágico pueblo de Remolinos, donde la sal y la historia se unen para contarnos mucho más que leyendas. Aquí, niñas y niños, como Luna y Leo, aprenden que no existen límites para sus sueños, que el valor de cada persona está en su autenticidad y que el respeto por la diversidad hace que toda la comunidad brille con más fuerza.

En estas páginas, hemos querido mostrar que la igualdad de género no es solo un tema para personas adultas, sino una aventura que comienza en la infancia, en el juego, la amistad y la curiosidad. Que las niñas pueden ser científicas valientes, los niños sensibles artistas, y que juntos, en equipo, pueden resolver los misterios más grandes.

Gracias a quienes creen en la magia y el poder de la diversidad.

# Luna, Leo y el misterio de la sal encantada

En Remolinos, bajo el cielo donde el cierzo susurra, la sal guarda secretos antiguos y nuevos.

Luna, con su mirada curiosa y su amor por la ciencia, y Leo, con su sensibilidad artística y su música, nos enseñan que la verdadera magia está en ser uno mismo.

Ellos descubren que solo cuando todas las personas se respetan y valoran, el pueblo vuelve a brillar, lleno de vida y esperanza.

Este es un cuento sobre la amistad, el valor de la diversidad y la fuerza de la igualdad.

Porque cuando crecemos juntos, sin barreras ni estereotipos, el mundo se llena de luz... como la sal de Remolinos.